En Buj, Joseba y Ángel Reyes, Johanna C., *Exclusión y deriva. Dinámicas fronterizas de la digitalidad*. México (México): Taurus-Universidad Iberoamericana-F Telefónica.

La piratería como forma imposible: circulación y estratificación de la teoría contemporánea.

Cruz Arzabal, Roberto.

Cita:

Cruz Arzabal, Roberto (2020). *La piratería como forma imposible: circulación y estratificación de la teoría contemporánea. En Buj, Joseba y Ángel Reyes, Johanna C. Exclusión y deriva. Dinámicas fronterizas de la digitalidad. México (México): Taurus-Universidad Iberoamericana-F Telefónica.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/roberto.cruz.arzabal/13

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/pkzh/1yg

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

Exclusión y deriva

Dinámicas fronterizas de la digitalidad

Coordinadores

Johanna C. Ángel Reyes

y

Joseba Buj

UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA
CIUDAD DE MÉXICO

taurus

Telefónica
FUNDACIÓN

UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA CIUDAD DE MEXICO.
BIBLIOTECA FRANCISCO XAVIER CLAVIGERO

LC: HM 851 E93.2019 Dewey 303.4833 E93.2019

Exclusión y deriva: dinámicas fronterizas de la digitalidad / coordinadores, Johanna C. Ángel Reyes y Joseba Buj; prólogo, Teresa López-Pellisa; [autores] Joseba Buj ... [et al.].

1. Internet – Aspectos sociales. 2. Sociedad de la información – Aspectos sociales. 3. Medios digitales – Aspectos sociales. 4. Brecha digital – Aspectos sociales. I. Ángel Reyes, Johanna C. II. Buj, Joseba, 1978-. III. López Pellisa, Teresa, 1979- . IV. Universidad Iberoamericana Ciudad de México. Departamento de Letras.

Exclusión y deriva
Dinámicas fronterizas de la digitalidad

Primera edición: enero, 2020

D. R. © 2019, Johanna C. Ángel Reyes y Joseba Buj, por la coordinación

D. R. © 2019, Teresa López-Pellisa, por el prólogo

D. R. © 2019, Joseba Buj
D. R. © 2019, Johanna C. Ángel Reyes
D. R. © 2019, Micheñne Gama Leyva
D. R. © 2019, Jesús Galindo Cáceres
D. R. © 2019, Sergio Rodríguez Blanco
D. R. © 2019, Paulo A. Gatica Cote
D. R. © 2019, Cecilia Sandoval Macías
D. R. © 2019, Roberto Cruz Arzabal

D. R. © 2020, derechos de edición mundiales en lengua castellana:
Penguin Random House Grupo Editorial, S. A. de C. V.
Blvd. Miguel de Cervantes Saavedra núm. 301, 1er piso,
colonia Granada, alcaldía Miguel Hidalgo, C. P. 11520,
Ciudad de México

www.megustaleer.mx

Fundación Telefónica México A. C.
Nidia Chávez Montiel, Directora
Javier Cano Nieto-Sandoval. Responsable de Cultura Digital

Esta publicación puede descargarse de forma libre y gratuita en:
http://www.fundaciontelefonica.com/publicaciones

Penguin Random House Grupo Editorial apoya la protección del *copyright*.
El *copyright* estimula la creatividad, defiende la diversidad en el ámbito de las ideas y el conocimiento, promueve la libre expresión y favorece una cultura viva. Gracias por comprar una edición autorizada de este libro y por respetar las leyes del Derecho de Autor y *copyright*. Al hacerlo está respaldando a los autores y permitiendo que PRHGE continúe publicando libros para todos los lectores.

Queda prohibido bajo las sanciones establecidas por las leyes escanear, reproducir total o parcialmente esta obra por cualquier medio o procedimiento así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo público sin previa autorización.
Si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra dirijase a CemPro (Centro Mexicano de Protección y Fomento de los Derechos de Autor, https://cempro.com.mx).

ISBN: 978-607-319-006-0

Impreso en México – *Printed in Mexico*

El papel utilizado para la impresión de este libro ha sido fabricado a partir de madera procedente de bosques y plantaciones gestionadas con los más altos estándares ambientales, garantizando una explotación de los recursos sostenible con el medio ambiente y beneficiosa para las personas.

Penguin
Random House
Grupo Editorial

ÍNDICE

Prólogo. Las fronteras de la inclusión
Teresa López-Pellisa 9

Dialéctica de la digitalidad: la técnica digital como un lugar propicio para el ejercicio crítico
Joseba Buj 17

Colonialidad, la frontera y lo común. Apuntes para pensar la sociedad del conocimiento
Johanna C. Ángel Reyes 35

Los límites de la identidad humana frente a la disrupción digital
Michelle Gama Leyva 51

Las fronteras de lo digital y la música. Explorando el horizonte y el movimiento de desplazamiento estructural de lo digital y la música
Jesús Galindo Cáceres 75

Yalitza Aparicio, la Cenicienta mixteca.
Narrativas transmedia y lógicas hegemónicas
de viralización
Sergio Rodríguez Blanco 99

Basura.com: algunos apuntes para/sobre una estética
de los desperdicios (en el ciberespacio)
Paulo A. Gatica Cote 125

Archivo y digitalidad. ¿La posibilidad de una historia
más justa?
Cecilia Sandoval Macías 143

La piratería como forma imposible: circulación
y estratificación de la teoría contemporánea
Roberto Cruz Arzabal 163

Semblanzas 187

PRÓLOGO: LAS FRONTERAS DE LA INCLUSIÓN

TERESA LÓPEZ-PELLISA
Universitat de les Illes Balears (España)

> El antihumanismo consiste en desconectar el agente humano de su posición universalista, reclamándolo a rendir cuentas de, y a explicar, las acciones concretas que está emprendiendo.
>
> ROSI BRAIDOTTI

> Es estéril y peligroso creer que uno domina el mundo entero gracias a internet cuando no se tiene la cultura suficiente que permite filtrar la información buena de la mala.
>
> ZYGMUNT BAUMAN

Internet es una herramienta que ha revolucionado la condición del ser humano, nuestro modo de comunicarnos y distribuir la información. Nos ha permitido vivir conectados. Pero no todas las conexiones se producen de la misma manera ni llegan a todos los lugares, ni todos los canales de comunicación están exentos de generar ruidos y distorsiones que nublen sus mensajes. La aparente anarquía que nos ofrece la cultura digital todavía se encuentra en un estadio experimental que estamos intentando comprender, y en este libro los lectores encontrarán diferentes propuestas críticas que los ayudarán a entender los efectos y los discursos de los medios digitales en la sociedad contemporánea.

Esta publicación continúa la estela iniciada por Johanna Ángel y Joseba Buj en el libro *Im/pre-visto. Narrativas digitales*

LA PIRATERÍA COMO FORMA IMPOSIBLE: CIRCULACIÓN Y ESTRATIFICACIÓN DE LA TEORÍA CONTEMPORÁNEA[1]

ROBERTO CRUZ ARZABAL

Es bien sabido que uno de los problemas del trabajo académico contemporáneo es su tensa y poco feliz relación con los espacios de publicación y circulación de los productos académicos, especialmente las revistas especializadas y editoriales académicas corporativas. Las principales revistas y editoriales están asentadas mayormente en las antiguas metrópolis coloniales y se rigen por normas de dictaminación que pretenden garantizar que los trabajos cumplan con expectativas de rigor específicas e innovadoras, al tiempo que dotan de prestigio a quienes publican en ellas. Sobra decir que también es sabido que estos espacios no están libres de la trapacería y el fraude, además de otros problemas que no atañen a los fundamentos epistemológicos de las disciplinas científicas y humanísticas, pero que intervienen en ellos.

Un problema fundamental de las publicaciones del Norte global es que concentran la producción académica más relevante en las disciplinas científicas y humanísticas; incluso, cuando el campo de estudio son los mundos sociales o artísticos de países

[1] Una temprana versión de este artículo fue presentada como ponencia dentro del seminario "Interrupting the Effects of the Bureaucracy in Mexico and in Mexican Studies" organizado por Rebecca Janzen y Emily Hind, dentro de la conferencia de la Latin American Studies Organization en la Pontificia Universidad Católica de Perú en 2017. Agradezco los comentarios y el diálogo con los asistentes para realizar una versión más amplia de la entonces presentada.

del Sur global. Este problema se complejiza porque, como es sabido, este tipo de publicaciones no pocas veces se han organizado en torno a corporaciones con fines de lucro que, mediante la constante demanda de sus productos, tienen altos márgenes de ganancia que, sin embargo, no derivan en mejores condiciones de trabajo para los investigadores académicos; especialmente cuando éstos pertenecen a los márgenes de los campos científicos —como personas de color, mujeres, personas *queer*, etc.— y geográficos (Wennerás y Wold, 2008). Al contrario, ante la necesidad de consultar estas investigaciones para sustentar las propias —en aras de satisfacer los mecanismos de selección y rigor antes descritos para publicar en esos espacios—, se produce una necesidad que, administrada mediante *firewalls* y sitios de pago, reditúa notablemente a quien la custodia. Los costos de acceso a los artículos académicos suelen ser difíciles de cubrir para quien realiza investigación independiente; incluso, para algunas universidades pequeñas las tarifas de acceso a las revistas y bases de datos resultan prohibitivas. Si bien esto no es la causa directa de la inequidad entre universidades, sí ayuda a reproducirla y en no pocos casos a aumentarla. Tan sólo en México, una universidad pequeña de financiamiento público que no pueda proporcionar a sus investigadores y estudiantes el acceso a esas bases de datos tendrá muy poca, si no es que nula participación en las revistas de mayor peso, lo que a su vez restringe el acceso a financiamientos y así hasta ampliar la brecha entre universidades, países y regiones.

He utilizado el verbo *custodiar* no sin intención crítica. De acuerdo con Derrida (1997:15-33) en su muy conocido *Mal de archivo*, luego de la domiciliación y delimitación de un archivo, se sigue su custodia por quien decide qué puede ingresar y qué no, qué movimientos se requieren para movilizar el interior de los archivos, al tiempo que también protege que esos movimientos y accesos sean determinados por normas de interpretación.

Frente a la teoría derrideana, Ariella Azoulay (2014) ha propuesto pensar mejor los archivos no desde el poder que los custodia, sino desde los usuarios que los revitalizan. La diferencia entre las dos aproximaciones a los archivos obedece a una concepción filosófica y política de éstos, respectivamente; pero también a las posibilidades analíticas que ofrecen ambas perspectivas. La perspectiva derrideana tiende a enfatizar el proceso de formación de un archivo como un espacio de control de los saberes, un problema no de la historiografía sino de la ontología de la memoria; la de Azoulay, en cambio, enfatiza la política del archivo como un espacio que, más allá de su constitución, emplaza una serie de prácticas para la construcción de los saberes. El usuario de un archivo no determina lo que ingresa o no, sino que activa los límites de éste mediante el consenso y el trabajo con otros usuarios.

Resulta notable que, en el caso de los productos académicos, los custodios intelectuales de éstos no son solamente las corporaciones que los administran económicamente sino quienes participan de la academia, mediante procedimientos burocráticos que mantienen simultáneamente la autonomía relativa del campo académico y de cada disciplina, y las jerarquías de la producción y reproducción del conocimiento. En un caso singular, aunque no excepcional, los custodios y los usuarios del archivo parecen encarnar en los mismos sujetos, de tal manera que la dominación de las corporaciones editoriales sobre la producción científica aparece como una consecuencia no deseada de la autonomía disciplinar, equiparable a la relación con el discurso periodístico de las ciencias humanas en Francia, como fue estudiado por Pierre Bourdieu (2008).[2]

[2] "La ambigüedad estructural de la posición de la institución refuerza las disposiciones de aquellos a quienes esa misma ambigüedad atrae ofreciéndoles la posibilidad y la libertad de vivir de alguna manera por encima de sus medios intelectuales, a crédito: así se explica que represente el punto débil de la resistencia del campo universitario a la intrusión de los criterios y de los valores periodísticos", p. 150.

La circulación simbólica y material de los documentos académicos está doblemente custodiada. La organización burocrática del conocimiento no sólo jerarquiza la circulación de éste desde los centros metropolitanos hacia las periferias, sino que constriñe la producción de enunciados críticos nuevos dentro de formas reconocibles, casi ritualizadas, de custodia archivística. Recordemos que el archivo instituido no solamente delimita lo que se mantiene dentro de él, sino, quizá sobre todo, lo que permanece fuera (Derrida, 2008: 23). Las revistas y editoriales académicas son un archivo de conocimiento y prácticas críticas, al mismo tiempo que son el lugar de domiciliación del archivo burocrático de las disciplinas científicas contemporáneas. Allí donde la revista restringe el acceso al conocimiento nuevo, las disciplinas universitarias asientan su archivo de enunciaciones.

En una paradoja de la autonomía, en el momento actual de la producción científica lo que era una consecuencia se vuelve una condición *sine qua non* de la investigación. Ya no basta con resguardar el archivo, sino que todo lo que se produzca debe hacerse desde dentro de los límites de ese archivo. La limitación resulta entonces una barrera no visible de la producción, más que una segunda instancia de aquella. Enunciar una forma nueva se vuelve cada vez más difícil pues no sólo hay que franquear la barrera del archivo disciplinar, sino el resto de barreras de los archivos que las sostienen. Para David Graeber, en una mirada que podríamos calificar como pesimista pero atinada:

> Ningún gran trabajo de teoría social ha surgido en los Estados Unidos en los últimos 30 años. En cambio, hemos sido reducidos al equivalente de la escolástica medieval, garabateando anotaciones interminables de teoría francesa de los setenta; a pesar de la conciencia culposa de que si las encarnaciones contemporáneas de Gilles Deleuze, Michel Foucault o incluso Pierre Bourdieu aparecieran en la academia de Estados Unidos, sería improbable

> que lograran algo incluso en el posgrado y que, lográndolo, con seguridad les sería negada una plaza permanente [2015: 134].[3]

La primacía de la competencia y la eficiencia crea mercados y demanda de productos académicos que circulan desigualmente, debido a los costos de acceso. La jerarquía burocrática simultáneamente replica y mantiene la disparidad entre las formas académicas del Primer Mundo y las desarrolladas en otros países, cuyo acceso al conocimiento de punta no pocas veces se ve obstaculizado por la incapacidad de pagarlo. Sin embargo, las mismas exigencias que mantienen la separación entre academias también obligan y posibilitan la adopción de prácticas y estrategias de circulación paralela de textos académicos; una de estas formas, quizá la más conocida y socorrida, es la piratería de textos académicos sin lucro directo de por medio. La piratería, en este caso, es la circulación de productos intelectuales fuera de los canales originalmente diseñados para ello, sin la retribución monetaria a los intermediarios corporativos.

En términos generales, la piratería es vista como una forma ilegal, pero no injusta, de la circulación libre de conocimiento —que en el lenguaje de la propiedad intelectual informática se conoce como *Creative Commons* u *Open Access*—. Es común entender la piratería como una subversión de los modelos de economía creativa, y con ello, como una liberación de las restricciones de acceso al conocimiento.[4] De ser esto cierto, la piratería

[3] "No major new works of social theory have emerged in the United States in the last thirty years. We have, instead, been largely reduced to the equivalent of Medieval scholastics, scribbling endless annotations on French theory from the 1970s, despite the guilty awareness that if contemporary incarnations of Gilles Deleuze, Michel Foucault, or even Pierre Bourdieu were to appear in the U.S. academy, they would be unlikely to even make it through grad school, and if they somehow did make it, they would almost certainly be denied tenure" (la traducción es mía).

[4] Basta pensar en una de las frases más recordadas del *Digital Humanities Manifesto 2.0*: "The digital is the realm of the: open source, open resources. Anything that attempts to close this space should be recognized for what it is: the enemy"

implicaría la ruptura con los paradigmas tradicionales de la académica mencionados antes. Sin embargo, como intentaré mostrar en las siguientes páginas, aunque la subversión exista en una de las formas del archivo, esto no se traduce en una modificación de los demás modelos.

MATERIALIDAD POBRE Y FORMALIZACIÓN

Si bien la piratería existe ahora mediante una serie de sofisticadas estrategias informáticas, no se trata de un fenómeno exclusivamente posibilitado por éstas. Quien haya estudiado su formación universitaria durante los años noventa y dosmil, recordará las colecciones de fotocopias en las que circulaban las obras más recientes o las inaccesibles de pensadores. La materialidad de las fotocopias tendía invariablemente al desgaste y la precariedad; sin embargo, de manera consecuente, la materialidad pobre permitía que las fotocopias (o un poco antes, la reproducción mecánica no fotográfica) se movieran entre la acumulación y la transformación.[5]

No es extraño que la reproducción electroquímica condujera a la formación de estéticas y poéticas determinadas por las máquinas de reproducción; la facilidad que suponía reproducir decenas o centenas de veces sin un incremento notable del costo (a diferencia de la impresión) permitió la existencia de publicaciones en formato fanzine, revistas fotocopiadas y engrapadas, folletos para el "hágalo usted mismo" de cooperativas, centros

(2012: 3) ["Lo digital es el campo de: fuentes abiertas, recursos abiertos. Todo lo que intente cerrar este espacio debe ser reconocido como lo que es: el enemigo"; la traducción es mía].

5 Uso el término *materialidad pobre* de manera semejante al concepto de *poor image* o imagen pobre con la que Hito Steyerl se refiere a las imágenes reproducidas digitalmente decenas de veces al grado de que pierden nitidez a fin de circular más fácilmente. Véase Steyerl (2012: 33-49).

comunitarios e individuos enfocados en el trabajo precario (Eicchorn, 2016). La materialidad reproductiva de las fotocopias generaba, incluso, la existencia de nuevas formas de coleccionismo del conocimiento como las antologías escolares elaboradas mediante la reunión de fotocopias de diversa procedencia. Había quienes incluso fotocopiaban libros enteros, inconseguibles excepto por un único ejemplar en alguna biblioteca, para después engargolarlos o empastarlos; en el caso más notable de accesibilidad mediante reproducción, es posible todavía encontrar libros fotocopiados y empastados que son parte del acervo bibliográfico de bibliotecas universitarias. Como señala Lisa Gitelman (2013: 189), la reproducción mecánica de contenidos no es suficiente para que un texto se salve del paso del tiempo. La verdadera permanencia de los objetos impresos no depende tanto de la impresión o de la materialidad del papel, como de la encuadernación. Un estudio de los distintos tipos de encuadernación utilizada para las colecciones de fotocopias podría dar una idea del valor que quienes las resguardaban ponían en ellas. Fotocopiar artículos o fragmentos para un examen es distinto que reunirlos en una carpeta para una investigación en proceso, que engargolarlos para producir una antología escolar, que para reproducir un libro completo que podrá ser consultado en una biblioteca pública.

Estas prácticas académicas se sustentaban en la precariedad de las academias latinoamericanas, así como en la necesidad de participar de las tendencias críticas del Norte global, e incluso en el conocimiento de las tendencias críticas propias, dado que no pocas veces las fotocopias servían para conocer la obra de la crítica producida en América Latina (Sánchez Prado, 2018: 4). Las fotocopias permitieron que cientos de libros publicados en el resto de Latinoamérica viajaran y se difundieran entre especialistas y estudiantes, era esa la forma en la que podíamos acceder a un conocimiento que existía pero que circulaba poco, incluso entre quienes tenían acceso a librerías. El pensamiento lati-

noamericano era un pensamiento cuya materialidad era también un campo de batalla, un espacio de negociación que también tenía la posibilidad de producir conocimiento situado mediante la reproducción del de pueblos hermanos. La precariedad de las prácticas parecía reflejarse en una materialidad pobre que podía ser intervenida pero también coleccionada. Por supuesto, que esto sucediera en gran parte de las universidades latinoamericanas (y probablemente en otros centros de estudio, incluso del Norte global) no significa que fuera una práctica legitimada. La gran mayoría de estas antologías carecen de registro y archivación adecuados, aun cuando pudieran ser material para investigaciones sobre cultura material e historia intelectual por venir.

Lo que alguna vez fuera definido por Baudrillard como el "grado Xerox de la cultura" (1998: 11), para referirse a la copia detrás de todo fenómeno cultural, adquiere, al pensar la materialidad de las prácticas académicas latinoamericanas en las últimas décadas del siglo XX, una consistencia que rebasa toda metáfora. Sin embargo, para estudiar este fenómeno no es suficiente con pensar en la fotocopia como un medio para la distribución de ideas, sino como parte de una articulación de prácticas y saberes para el mantenimiento del conocimiento académico. Por ello, considero que la piratería puede ser entendida como algo más que la intervención en los circuitos de consumo intelectual y académico, y que puede ser también comprendida como una forma; esto es, como la organización y ordenamiento de prácticas de circulación, lectura, reproducción, acumulación e incluso producción. Dado que la piratería apela tanto a la ilegalidad como a una materialidad pobre, es un espacio de intersección potencialmente fructífero para el estudio de los encuentros entre academias de un lado y otro.

FORMA Y ESTRATIFICACIÓN DE LA PIRATERÍA EN LA ECONOMÍA INFORMACIONAL

Que la piratería académica sea una interferencia entre los circuitos legítimos de circulación y otros que se alimentan de ellos, ¿significa entonces que es opuesta a la producción de capital simbólico que va de las metrópolis a las periferias? ¿Es un contracircuito? ¿O será que dado que es un subsistema de distribución supone la confirmación del capital simbólico, pero en circuitos paralelos y no mutuamente excluyentes?

Considero que una manera productiva de analizar el problema de la piratería es entenderla como una práctica formalizada de acuerdo con otras prácticas generales. En su libro *Forms: Whole, Rhythm, Hierarchy, Network*, Caroline Levine propone una aproximación novedosa del método formal, de tal manera que no se entienda como una excepción de la lectura social y política. Su método se basa en una lectura general del término *forma*, de tal manera que pueda ser comprendido como una organización de elementos de diverso tipo (sociales, literarios, artísticos, etc.). Lo relevante es que las formas, como las propone la autora, no son entidades cerradas que definen la manera en la que se organizan los objetos, sino que se trata de patrones que se pueden reconocer aun cuando se superpongan unos a otros. De hecho, la superposición de formas es una de las características fundamentales para comprender la teoría de las formas de Levine. Explica la autora:

> Las formas, definidas como modelos, figuras y disposiciones, tienen diferente relación con el contexto: pueden organizar objetos tanto sociales como literarios, pueden permanecer estables a lo largo del tiempo [...] Más estables que los géneros, las configuraciones y disposiciones organizan materiales en maneras distintas e iterables, sin importar el contexto o la audiencia. Las formas migran a través de contextos de tal manera que los géneros no

> pueden. También trabajan a diferentes escalas, tan pequeñas como los signos de puntuación y tan vastas como los relatos con muchas tramas o las fronteras nacionales [...] Las formas son organizaciones o disposiciones que permiten repetición y portabilidad a lo largo de materiales y contextos [2015: 13-14].[6]

Si la forma literaria organiza y tensiona repeticiones, marcos, relaciones, entre otros elementos, la forma política organiza y tensiona acuerdos y disensos entre subjetividades, sostiene Levine a partir de su lectura de Rancière. En este sentido, las formas son el espacio que permite ver y que al mismo tiempo media la distribución de lo sensible y la posibilidad de articulación política. Una forma distinta permite acuerdos y disensos distintos.

Levine propone cinco mecanismos mediante los que las formas operan sobre obras o fenómenos sociales: las formas contienen, difieren entre sí, se traslapan e intersecan, viajan y gestionan elementos políticos en contextos específicos (4-6). La labor de las formas, sin embargo, está determinada y potenciada por un elemento que redondea la teoría, las *affordances*. El término, originalmente proveniente del diseño, implica los usos y acciones latentes en los materiales que pueden ser o no utilizados para fines específicos. "Para estar seguros, una forma específica puede ser usada de maneras inesperadas que expandan nuestro sentido general de las *affordances* de esa forma. Más que preguntar lo que el artista intentó o incluso lo que la forma hace, podemos preguntar qué potencias

[6] "Forms, defined as patternings, shapes, and arrangements, have a different relation to context: they can organize both social and literary objects, and they can remain stable over time [...] More stable than genre, configurations and arrangements organize materials in distinct and iterable ways no matter what their context or audience. Forms thus migrate across contexts in a way that genres cannot. They also work on different scales, as small as punctuation marks and as vast as multiplot narratives or national boundaries [...] Forms are organizations or arrangements that afford repetition and portability across materials and contexts" (la traducción es mía).

contienen —aunque no siempre sean obvias— en disposiciones estéticas y sociales" (6).[7]

Más que preguntar por la piratería como práctica social, sugiero investigar las formas que la organizan y de qué manera estas formas están determinadas por la práctica en sí o por elementos aparentemente externos, como el medio, la materialidad, etc. Idealmente, la piratería implica la reorganización de elementos dentro de flujos de circulación; especialmente en el medio académico, la piratería es vista como una manera de abrir espacios de circulación cerrados por barreras legales y económicas. La pregunta, entonces, es de qué manera la piratería organiza los elementos que circula y si esta reorganización supone una subversión de las formas originales. A continuación, propongo un recorrido por algunos de los sitios y redes de piratería académica con el fin de comprender las formas en las que estimulan y condicionan la circulación de los textos.

Hacia el año 2011, la creciente cantidad de académicos y académicas de estudios latinoamericanos con cuenta de Twitter permitió que se crearan comunidades que además de charlas e ideas intercambiaban archivos electrónicos de libros que mantenían en su archivo personal o que escaneaban para enviar a sus pares, con el fin de paliar la falta de acceso a bibliotecas o la ausencia de títulos específicos en ellas. A finales de ese año, una de estas comunidades convocó a generar un *hashtag* que permitiera identificar y rastrear fácilmente los libros subidos a la plataforma. Un grupo de entonces estudiantes de posgrado —Román Luján, Rafael Mondragón, Ignacio Irulegi, entre otros— acordamos utilizar #Bibliotuit como metadato principal para concentrar las ligas a archivos de descarga alojados en sitios como

[7] "To be sure, a specific form can be put to use in unexpected ways that expand our general sense of that form's affordances. Rather than asking what artists intend or even what forms do, we can ask instead what potentialities lie latent—though not always obvious—in aesthetic and social arrangements" (la traducción es mía).

MediaFire, Google Drive, Dropbox y Mega. Los archivos subidos a la plataforma dependían de los intereses teóricos y críticos de los participantes, ya fuera porque alguien subía un PDF que consideraba relevante distribuir, ya fuera porque alguien solicitaba, utilizando el *hashtag*, un libro que buscaba en versión digital. Después de un par de años, la comunidad de Bibliotuit se mantenía operando con cierta regularidad, los textos solicitados y subidos para descarga obedecían a perspectivas diversas que solían dar cuenta de los diversos intereses y formaciones: teoría crítica, con especial énfasis en la de cuño posestructuralista, literatura y cultura de América Latina, crítica cultural, poesía.

Como comunidad para la compartición de textos, Bibliotuit pudo mantenerse como una red relativamente abierta de participantes, sin orden o jerarquía aparente, un espacio horizontal de relación de conocimientos y saberes que potenciaba la comunicación entre academias, el *crowdsourcing* y el rescate de textos poco conocidos. Sin embargo, no pocos de los contenidos compartidos con la comunidad eran obtenidos de otros repositorios de archivos digitales pirata, esto suponía, entonces, una mediación distinta entre las comunidades de Twitter y las comunidades anteriores que sustentan estos repositorios, la mayoría aún en servicio. Analizar la manera en la que la circulación de piratería bibliográfica sucedía en la comunidad Bibliotuit no pasa, entonces, sólo por dar cuenta de las descargas y de las redes de sociabilidad que se construían en torno de ciertas cuentas o intereses, sino también, y sobre todo, por dar cuenta de las relaciones entre #Bibliotuit como *subred* especializada de otras redes a su vez especializadas en distribución ilegal de libros académicos. Existen, sí, los libros compartidos mediante el *hashtag* que no provenían de otra plataforma sino de escaneos directos de libros de difícil acceso; sin embargo, las más de las veces estos libros confirmarán la organización de las redes antes que desviarla.

A partir de Levine, se puede sostener que la plataforma de sociabilidad de #Bibliotuit tiene la forma de una red que a su vez

depende de la forma de otros repositorios. La red de Bibliotuit consiste en un núcleo de usuarios que alimentan las búsquedas de otros usuarios sin que haya necesariamente un intercambio mayor. El núcleo principal, aunque ha variado a lo largo de los años, se mantiene geográficamente disperso pero unido y centralizado en los principales sitios de descarga de libros y artículos en línea. Si bien es posible que, como se decía, ciertos usuarios escaneen libros personales o de bibliotecas universitarias, la gran mayoría replica los vínculos de descarga y los títulos de los sitios. Aunque tiene la forma de una red, la comunidad Bibliotuit tiene una forma minoritaria en relación con otras comunidades. La relación entre Bibliotuit y páginas de descarga es una jerarquía que, si bien mantiene la heterogeneidad reticular, es una iteración de otras formas.

Sitios como *libgen*, *aaaaarg*, *Library of World Memory*, *Monoskop* o *Sci-Hub* son mantenidos en constante crecimiento por comunidades de usuarios que descargan y suben materiales en formato electrónicos. La relación entre ellos es horizontal, aunque de hecho funcionan mayormente como redes de repetición, pues no es difícil encontrar en un repositorio la versión digital que se subió originalmente a otro; sin embargo, las formas de circulación al interior de cada repositorio son distintas. A continuación describo someramente la manera en la que cada una funciona y organiza los objetos y las redes de compartición.

Libgen (libgen.is) es una página típica de piratería de internet, pero una peculiar en el universo de los sitios de piratería académica. Carece de orden y de jerarquías, se trata de un sitio con libros en muchas lenguas, cada entrada incluye una liga de descarga principal y otros espejos que la replican en caso de que la primera sea eliminada por solicitudes de copyright. Libgen es uno de los sitios más "puros" en cuanto a piratería se refiere: es abierto, rizomático, incluye una gran cantidad de vínculos muertos y también es susceptible de servir como herramienta para el robo de datos de los usuarios. Al igual que Sci-Hub —no tanto

un repositorio como una herramienta para descarga paralela de artículos alojados en repositorios oficiales—, Libgen se debate entre ser una comunidad de usuarios legítimamente interesados en el acceso abierto y una herramienta para la descarga como una finalidad en sí misma. A diferencia de los ejemplos que comentaré adelante, estos dos en realidad no constituyen repositorios sino herramientas de acceso; a pesar de que Libgen resguarda los metadatos de los libros para identificarlos, éstos se reducen a los elementos más reconocibles —título, editorial, año, ISBN— y el vínculo de descarga.

Sin embargo, resulta notable la manera en la que los sitios piensan su relación con el acceso abierto y con sus usuarios. En una carta abierta publicada el 30 de noviembre de 2015 se solicitaba la defensa de los dos sitios de las demandas legales emprendidas por las corporaciones editoriales en su contra. Además de las justificaciones éticas sobre acceso abierto, la carta explica la relación de los usuarios a partir de la idea de custodia.

> Somos custodios del conocimiento, custodios de las mismas infraestructuras de las que dependemos para producir conocimientos, custodios de nuestros fértiles pero frágiles recursos comunes. Ser un custodio es, de facto, descargar, compartir, leer, escribir, reseñar, editar, digitalizar, mantener bibliotecas, hacerlas accesibles. Es usar, no hacerse de la propiedad de, los saberes comunes [Barok *et al.*, 2015].[8]

Aunque se refiere una demanda específica contra dos sitios, la carta extiende la práctica de la custodia a las redes de colabo-

[8] "We are all custodians of knowledge, custodians of the same infrastructures that we depend on for producing knowledge, custodians of our fertile but fragile commons. To be a custodian is, de facto, to download, to share, to read, to write, to review, to edit, to digitize, to archive, to maintain libraries, to make them accessible. It is to be of use to, not to make property of, our knowledge commons" (la traducción es mía).

ración que forman otras bibliotecas digitales. A pesar de que el trabajo de Libgen y de Sci-Hub no pertenece al ámbito de la archivación y la custodia directa, los conceptos son reelaborados con visos a las prácticas de circulación paralela. En este sentido, los repositorios son una iteración de una voluntad de archivar que los rebasa, y al mismo tiempo son una reformalización de las relaciones previas. No replican el modelo de ambos sitios, sino que organizan los documentos mediante estrategias propias.

El primer sitio que propongo describir es *Memory of the World* (library.memoryoftheworld.org), un sitio relativamente joven que concentra y replica las entradas de otros sitios; su forma es la tradicionalmente asociada con las relaciones en internet: rizomática y recursiva. Cuenta con un grupo de curadores que, más que organizar, se encarga de subir los materiales desde otras ubicaciones o como documentos "originales", eso incluye la información bibliográfica de los libros, así como una sinopsis general. Es una forma semejante a la del atlas que organiza y relaciona sin jerarquizar. La disposición de los materiales depende de los metadatos que los usuarios proporcionan, modifican y actualizan. En una de las entradas principales se enlistan las ventajas de convertirse en un bibliotecario amateur: "No temas convertirte en curador. Nuestra biblioteca pública obtiene su alcance y tamaño cuando nosotros —bibliotecarios (amateurs y profesionales)— nos reunimos en la infraestructura de una biblioteca públicamente distribuida" (Anónimo, 2014).[9] La biblioteca pública como es pensada por el sitio supone la colaboración de la comunidad de usuarios en una relación entre iguales que administran y resguardan. El sueño del archivo como un espacio resguardado por quienes no suponen una guardia total, sino contingente de acuerdo

[9] "Don't be afraid to be a curator. Our public library gets its scope and scale when we–(amateur and professional) librarians–gather together in the publicly distributed library infrastructure" (la traducción es mía).

con sus intereses y motivos. Este modelo de organización, acaso el más conscientemente relacionado con la piratería como activismo y no sólo como ampliación de los circuitos de consumo y el cosmopolitismo de los pobres, está presente en los demás repositorios. En buena medida la piratería de libros académicos, a diferencia de la de otros productos culturales, depende de la idea de compartición común como uno de sus pivotes.

aaaaarg (aaaaarg.fail) es un repositorio comunitario cerrado —es necesario que un integrante de la comunidad nos invite a formar parte de ella— que funciona bajo el esquema de redes y nodos de interés enfocados en humanidades y ciencias sociales —además de la descarga de materiales permite la interacción con estudiantes y académicos mediante grupos de discusión—. Cualquier integrante puede subir materiales y cualquiera puede descargarlos, su población es mayormente angloparlante e incluso quienes hablan otros idiomas suelen interactuar en los grupos en inglés. Las interacciones suelen ser más actualizaciones bibliográficas y dudas sobre el funcionamiento del repositorio que coloquios sobre una materia específica; sin embargo, es posible mantener diálogos con pares. Este repositorio mantiene una forma reticular organizada mediante nodos que concentran sin desagregar; cualquier usuario puede formar una colección e integrar documentos previamente guardados; esta herramienta, que podría tener utilidad pedagógica evidente, es en realidad poco socorrida. Así, la articulación de la red en nodos de interés es más una posibilidad que un hecho; es posible ver que la comunidad entra y sale del repositorio en trayectorias lineales para subir o descargar materiales, sin articular redes de crítica en torno de esas trayectorias.

Un caso semejante, pero con una forma centrífuga y con mayor actividad, es el sitio Monoskop (monoskop.org). Este repositorio está dedicado mayormente a la recolección de materiales multimedia (no sólo PDF, sino también videos, imágenes, etc.) y documentos relacionados con las artes de vanguardia, los *Media*

Studies y la teoría crítica con énfasis en filosofía continental. Aunque carece de jerarquías explícitas, es organizado por un grupo de curadores que no sólo catalogan el material, sino que distribuyen los nuevos documentos de acuerdo con los intereses y nodos del sitio. Al igual que *aaaaarg*, posee foros de discusión temáticos, considerablemente más activos; pero la aportación principal, y lo que mantiene el interés del sitio, es que además de un repositorio es una Wiki sobre arte, medios y humanidades. Decía que se trata de un repositorio de forma centrípeta porque, si bien posee numerosos nodos que organizan los elementos documentales y las entradas, todas giran en torno a la Wiki como procedimiento colectivo de enciclopedia. La administración del conocimiento no pasa solamente por la publicación y circulación de materiales digitalizados, sino sobre todo por su organización.

LA FORMA IMPOSIBLE Y LA DISTRIBUCIÓN DEL TRABAJO

El análisis formal de los repositorios permite comprender no sólo la lógica con la que se configuran, sino también la manera en la que se articulan entre ellos. Vale recordar que, de acuerdo con la teoría de Levine, las formas no sólo existen singularmente, sino que colisionan entre sí para producir formas intermedias; la red es la forma principal en la organización interna de cada uno de los sitios y entre ellos. Es lo esperable, la red es la forma principal de casi todo lo que sucede en internet. Sin embargo, al pensarla exclusivamente de esta manera se corre el riesgo de velar otras formas que igualmente están presentes pero que no son evidentes.

Retomando los análisis de los repositorios, es claro que la mayoría mantienen una relación de jerarquía con sitios como Libgen. Y es que, si bien cada sitio permite que los usuarios agreguen documentos, la gran mayoría replican vínculos o archivos previamente descargados desde sitios centralizados de piratería.

Incluso cuando un libro es integrado a un repositorio, no es raro que alguien lo descargue de allí para subirlo a Libgen. Esto produce que los archivos sigan una ruta rizomática pero siempre a través de los mismos sitios. La jerarquía, aunque débil, no es menos relevante. Empero, es otra forma la que me interesa señalar como el punto final del análisis. Se trata de cómo los sitios de piratería académica interactúan no entre sí, sino con los espacios de producción académica.

En 2016 los académicos que utilizaban Sci-Hub para el acceso ilegal a los documentos académicos estaban distribuidos por todo el mundo. De acuerdo con una investigación de John Bohannon (2016), las direcciones IP no tenían un patrón significativo de un país por encima de otros. En todo el mundo existían aproximadamente tres millones de IP únicas que, entre septiembre de 2015 y febrero de 2016, intentaron descargar un documento académico 28 millones de veces. Podemos especular que una parte importante de los artículos descargados sean luego subidos a otras plataformas regionales o internacionales. Las personas que utilizaban Sci-Hub buscaban documentos de casi todas las disciplinas, con un especial énfasis en la ingeniería y física.

Sin embargo, a pesar de la democratización de uso y la distribución reticular que supone el uso de Sci-Hub, la gran mayoría de las descargas se concentraban en las grandes editoriales científicas: Elsevier, Springer, etc. La disparidad entre la distribución geográfica de los usuarios y la de las corporaciones productoras refleja la inequidad entre consumidores científicos y productores.

Un problema de los repositorios alternativos es que a pesar de su organización plural y las relaciones horizontales que se tejen entre los participantes y los textos, en realidad mantienen una estructura de consumo y lectura semejante a la de las burocracias universitarias. No se exigen los protocolos de publicación, ni se recompensa directamente la producción de circuitos o enfoques

distintos; no se trata de revistas especializadas, sino de archivos que producen interacciones entre obras publicadas y lectores. Es claro que por eso las relaciones entre los documentos y los enfoques están previamente determinados por las lógicas de producción de las publicaciones. Un problema, entonces, es que los sitios de piratería académica funcionan como dispositivos que reordenan la distribución social de la lectura, pero no alteran la distribución social de la producción, lo que mantiene, e incluso aumenta, la concentración de lecturas escolásticas alrededor de las disciplinas y perspectivas del Norte global en detrimento de las producidas por el Sur global. La distribución rizomática de saberes y de textos está contenida dentro de los mecanismos de acumulación de capital simbólico y paradójicamente los reafirma, más que subvertirlos. Como si la materialidad pobre de la reproducción ilegal estuviera destinada a contribuir a actos de supervivencia, más que de resistencia.

Podría pensarse que un método para salir del círculo vicioso de la producción académica centralizada y escasamente distribuida podría ser la publicación en revistas *Open Source*, sin embargo, como expone Henrique Amorim, la administración de la sociedad del conocimiento deja de lado las condiciones en las que se producen objetos inmateriales para sólo enfocarse en cómo se distribuyen dentro de la producción capitalista. De acuerdo con Amorim, esto se debe a la creencia de que sólo la producción de mercancías físicas puede producir valor para el capitalista, con lo que se niega la posibilidad de que el valor sea atribuido a la producción de mercancías inmateriales. Ante esta contradicción, las apologías de la economía del conocimiento

> proponen enfocarse en cómo la producción está organizada dentro del capitalismo; en lugar de observar cómo suceden las relaciones sociales en las que la producción inmaterial se realiza, resaltan la sustancia abstracta o física del material crudo usado

> para dicha producción. La materialidad es entonces entendida como sinónimo de palpabilidad [2014: 98].[10]

Suponer que la piratería o el *Open Source* son vías de sustitución de la inequidad en la producción de conocimiento y en su circulación es el equivalente de situar la producción de valor en los artículos como objetos —la sustancia abstracta— y no en los mecanismos que permiten que éstos existan (Golumbia, 2016). La inequidad entre marcos epistemológicos, que proviene y estructura la inequidad material, es mantenida por una serie de formas que reorganizan la circulación pero que difícilmente ponen en crisis el modelo original y su formalización. Ninguna de las dos vías puede poner en crisis los modelos de producción académica y su constitución dentro de los marcos de productividad neoliberal, para hacerlo, ambas deberían no sólo abrir el rango de distribución sino también abrir el rango de producción en los escalafones más bajos de la burocracia académica. Esto permitiría que la forma de circulación diera paso a una forma de organización y no solamente a una metaforma de producción que encapsula la distribución.

A pesar de que los repositorios funcionen como archivos en los que los usuarios mantienen el orden y la organización, las dinámicas de ingreso a los archivos siguen dentro de las formas de pensamiento sancionadas por la burocracia académica contemporánea. Basta ingresar a cualquiera de los sitios que analicé previamente y buscar el lugar, por ejemplo, de la teoría producida en América Latina para poner en evidencia la desigual representación. A diferencia de las fotocopias que se utilizaban en décadas anteriores, en el caso de la distribución

[10] "Instead of examining how capitalist society is itself produced, the 'knowledge economy' proponents focus on how production is organised within capitalism; and instead of looking at the social relations within which immaterial production takes place, they highlight the physical or abstract substance of the raw material used for such production. Materiality is then understood as a synonym for palpability" (la traducción es mía).

digital no ha servido de la misma manera para paliar el acceso a la teoría publicada y producida en otros países del continente. Y es que, en buena medida, esto puede explicarse mediante el problema que señala Amorim: si consideramos la materialidad física —en este caso, un ejemplar digitalizado— como el elemento de producción de valor, bastará con que alguien digitalice un libro producido en América Latina para que eso contribuya a ensanchar las vías epistemológicas de nuestra disciplina. Sin embargo, dado que las condiciones materiales de producción y burocratización del conocimiento siguen intonsas, un libro será apenas un ejemplar dentro de una red enorme de objetos que reproducen no tanto perspectivas singulares como estructuras de división geográfica del trabajo. Como han señalado Mezzadra y Neilson a propósito de las fronteras y la distribución del trabajo en relación con la nueva división internacional del trabajo y la invasión del capital a las esferas domésticas y subjetivas de los individuos:

> La relación de proporcionalidad inversa entre la extensión y la intensidad del trabajo descritas por Marx se ha vuelto más elástica y negociable. Están en juego la producción de plusvalía absoluta y relativa, la distribución del trabajo pagado y no pagado, así como también la creciente interrelación entre el trabajo productivo y reproductivo. [2017: 113].

La piratería, a pesar de sus esfuerzos por descentralizar la circulación de conocimiento, analizada a partir de sus determinaciones formales, puede ser vista como la continuidad de la flexibilización del trabajo no pagado en aras de acceder a los espacios de trabajo remunerado. Dado que los sistemas de trabajo remunerado están limitados por las posiciones y disposiciones burocráticas, es claro que el trabajo no pagado sólo continuará las formas de organización del conocimiento. La inequidad epistemológica y laboral van de la mano de tal modo que contribu-

yen a mantener la estructura de trabajo y relaciones sociales, a pesar de las loas a la emancipación intelectual detrás de cada sitio de piratería. Una verdadera transformación debería pasar no solamente por modificar los canales de acceso al conocimiento sino por redistribuir las tareas y las formas de producción de conocimiento dentro de marcos específicos y atentos a las epistemologías otras, lejos de las burocracias y las barreras de contención de la teoría contemporánea.

FUENTES CONSULTADAS

Amorim, H. (2014). "Theories of immaterial labour: a critical reflection based on Marx", *Work Organisation, Labour & Globalisation*, 8, 1 (verano), pp. 88-103. 10.13169/workorgalaboglob.8.1.0088.

Anónimo (28 de septiembre de 2014). "Why and How to Be(-come) an Amateur Librarian", *Memory of the World*. <www.memoryoftheworld.org/blog/2014/10/28/why-and-how-to-become-an-amateur-librarian>.

Azoulay, A. (2014). *Historia potencial y otros ensayos*. M. Torres Martínez y R. Malagamba Steffen (trads). t-e-eoría. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes; Taller de Ediciones Económicas.

Barok, D., *et al.* (2015). "In solidarity with Library Genesis and Sci-Hub", *Custodians*. <custodians.online>.

Baudrillard, J. (1998). *La ilusión y la desilusión estéticas*. Caracas: Monte Ávila.

Bohannon, J. (28 de abril de 2016). "Who's downloading pirated papers? Everyone", *Science*.

Bourdieu, P. (2008). *Homo academicus*. Ariel Dilon (trad.). Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Derrida, J. (1996). *Mal de archivo: una impresión freudiana*. Paco Vidarte (trad.). Madrid: Trotta.

Eichhorn, K. (2016). *Adjusted margin: xerography, art, and activism in the late twentieth century.* Cambridge, Mass: MIT Press.

Gitelman, L. (2013). "Print Culture (Other Than Codex): Job Printing and Its Importance", en N. K. Hayles y J. Pressman (eds.), *Comparative Textual Media: Transforming the Humanities in the Postprint Era.* Minneapolis: University of Minnesota Press, pp. 183-199.

Golumbia, D. (2016). "Marxism and Open Access in the Humanities: Turning Academic Labor against Itself", *Workplace*, 28, pp. 74-114.

Graeber, D. (2015). *The Utopia of Rules: On Technology, Stupidity, and the Secret Joys of Bureaucracy.* Nueva York: Random House.

Levine, C. (2015), *Forms: Whole, Rhythm, Hierarchy, Network.* Princeton: Princeton UP.

Mezzadra, S., y B. Neilson (2017). *La frontera como método o la multiplicación del trabajo.* Verónica Hendel (trad.). Madrid: Traficantes de Sueños.

Sánchez Prado, I. M. (2018). "Introduction", en *Mexican Literature in Theory.* Londres: Bloomsbury, pp. 3-10.

Steyerl, H. (2012). *Los condenados de la pantalla.* Pról. F. "Bifo" Berardi. Marcelo Expósito (trad.). Buenos Aires: Caja Negra.

The Digital Humanities Manifesto 2.0 (2012). *Humanities Blast. Engaged Digital Humanities Scholarship.* Blog. <http://humanitiesblast.com/manifesto/Manifesto_V2.pdf>.

Wennerás, C., y A. Wold (2008). "Nepotism and sexism in peer-review", en M. Wyer, M. Barbercheck, D. Cookmeyer, H. Ozturk y M. Wayne (eds.), *Women, science, and technology. A Reader in Feminist Science Studies.* Nueva York: Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203895658>.

SEMBLANZAS

TERESA LÓPEZ-PELLISA

Es profesora en el Departamento de Filología Española, Moderna y Clásica de la Universidad de las Islas Baleares. Doctora en Humanidades (Área de Literatura) por la Universidad Carlos III de Madrid. Es miembro del Instituto de Cultura y Tecnología de la Universidad Carlos III de Madrid y de la Asociación GENET (Red de Estudios de Género) del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC); así como del Consejo de Redacción de *Pasavento. Revista de Estudios Hispánicos* y jefa de redacción de *Brumal. Revista de Investigación sobre lo Fantástico.* Sus líneas de investigación se centran en la literatura de ciencia ficción y sus relaciones con la realidad virtual, literatura y cibercultura, teatro y nuevas tecnologías y estudios de género. Entre sus publicaciones cabe destacar *Historia de la ciencia ficción en la cultura española* (Iberoamericana, 2018), *Patologías de la realidad virtual. Ciencia ficción y cibercultura* (Fondo de Cultura Económica, 2015), y la coedición de *Visiones de lo fantástico en la cultura española (1970-2012)* (E.D.A. Libros, 2014) y *Ensayos sobre ciencia ficción y literatura fantástica* (Universidad Carlos III, 2009), además de las antologías *Las otras. Antología de mujeres artificiales* (DiazGrey, 2016-Eolas, 2018), *Posthumanas. Antología*